

(8) Entonces los vecinos y los que antes le habían visto que era mendigo, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros decían: No, pero se parece a él. Él decía: Yo soy.

(10) Entonces le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo untó sobre mis ojos y me dijo: «Ve al Siloé y lávate». Así que fui, me lavé y recibí la vista. Y le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.

(13) Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. Y era día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. Entonces los fariseos volvieron también a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso barro sobre los ojos, y me lavé y veo. Por eso algunos de los fariseos decían: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo. Pero otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había división entre ellos. Entonces dijeron otra vez al ciego: ¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos? Y él dijo: Es un profeta.

(18) Entonces los judíos no le creyeron que había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? Sus padres entonces les respondieron, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntadle a él; edad tiene, él hablará por sí mismo. Sus padres dijeron esto porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya se habían puesto de acuerdo en que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene; preguntadle a él.

(24) Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Entonces él les contestó: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo. Le dijeron entonces: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

(27) Él les contestó: Ya os lo dije y no escuchasteis; ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?

(28) Entonces lo insultaron, y le dijeron: Tú eres discípulo de ese hombre; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a este, no sabemos de dónde es. Respondió el hombre y les dijo: Pues en esto hay algo asombroso, que vosotros no sepáis de dónde es, y sin embargo, a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a este oye. Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si este no viniera de Dios, no podría hacer nada.

(34) Respondieron ellos y le dijeron: Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros? Y lo echaron fuera.

Piensa en estas cosas:

- 1) La sanidad del ciego fue tan impactante que muchas personas que lo habían visto día tras día durante AÑOS no estaban dispuestas a decir que era el mismo hombre. ¿Qué les dijo el ciego en el v. 9?

Mientras se preguntaban: "¿Será él?", el ciego sanado declaró: "¡Soy yo!".

- 2) ¿Sabía el ciego que era Jesús quien lo sanó (véase v. 11)? Sí.

3) Los fariseos intentaron tachar a Jesús de "pecador" (v. 25). Dijeron que no guardaba (es decir, no honraba ni tenía por santo) el día sábado (el día de reposo) (v. 13), y que ellos (los fariseos) no sabían de dónde venía (v. 29). La respuesta del ciego fue perfecta: "¡*Esto* es algo asombroso!".

Los fariseos estaban divididos en su opinión sobre Jesús (v. 16). ¿Qué los confundió (y a la multitud, véanse los vv. 16, 31)? ¿Qué tuvo de singular la sanidad milagrosa (v. 32)?

¿Confundió? Algunos pensaron que, al sanar en sábado, Jesús deshonró a Dios como pecador al “trabajar” y no guardar ese día como “santo”. Pero otros supusieron: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales cosas?”. En el v. 31, el ciego declara: “Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguno adora a Dios y hace Su voluntad, a ése sí lo escucha”.

¿Singular? Nadie había oído hablar de un ciego de nacimiento que fuera sanado de su ceguera. Claramente, Dios estaba obrando a través de Jesús.

- 4) En lugar de alegría por la sanidad de su hijo, ¿qué emociones mostraron los padres y por qué (v. 22)?

Tenían miedo porque los fariseos habían informado a todos en Jerusalén que si alguien reconocía a Jesús como el Cristo, sería expulsado (excomulgado) de la sinagoga.

- 5) Los padres temían ser “expulsados de la sinagoga” (v. 22). Un término religioso moderno para esta acción es “excomulgar”. ¿Qué significa esto realmente? Veamos 1 Corintios 5:1-2, 9-13; 2 Corintios 2:1-11; y Gálatas 6:1-5.

Explicación de la excomulgación (1 Corintios 5:9-13) – No se asocien con “hermanos” que sean culpables de inmoralidad, avaricia, idolatría, difamación, borrachera o estafa. Ni siquiera coman con ellos. Estos “creyentes” deben ser EXPULSADOS de la congregación. En resumen, deben ser expulsados de la comunidad y excluidos de las actividades sociales.

¿Es para siempre? (2 Corintios 2:1-11) – Pablo reconoce que tales acciones perjudican a todos, incluso a quienes excluyen a los culpables. Cuando finalmente se presente el “arrepentimiento”, debemos mostrar amor y perdón al recibirlas de nuevo, para que la persona excluida no se sienta abrumada por una tristeza excesiva.

¿Deberes de los ancianos? (Gálatas 6:1-5) – Los líderes de la iglesia tienen el deber y la obligación de abordar el pecado en el Cuerpo de Cristo (en su iglesia), apartando al pecador. Sin embargo, en lugar de “atraparlo”, la actitud debe ser la de restaurar al que falla con gentileza, velando por las almas confiadas a su cuidado y llevando las cargas los unos de los demás. ¡Trátenlo, pero con un espíritu de restauración!

- 6) El versículo 27 es muy relevante para nosotros hoy. Como cristianos, queremos compartir la verdad de Dios y nuestras experiencias de seguir a Jesucristo, pero el rechazo puede exasperarnos. Entendemos la perspicacia del ciego: “Les dije, pero no me escuchan. ¿Qué quieren oír?” Lee 2 Timoteo 3:1-5 y 4:1-4 y anota qué tipo de oyentes hay en nuestro mundo actual.
Hoy en día, la gente rechaza la verdad de Dios para buscar y escuchar solo a oradores que dicen lo que quieren oír (es decir, maestros que confirman «mi» verdad, tal como yo creo). Buscan validación para las perspectivas de vida que han formado al margen de la Palabra de Dios.

Personas y situaciones por las cuales quiero orar en esta semana: